

🦈 Nadando entre tiburones 🦈

[10 de enero]

Objetivo: Motivar a los jóvenes a reconocer la importancia de plantearse metas claras, tanto espirituales como profesionales, inspirados en el ejemplo de Daniel, y a comprometerse a definir las y alcanzarlas con la ayuda de Dios y la guía adventista.

I. Bienvenida y encuentro

- a. **Saludo inicial.** Queridos jóvenes, ¡buenos tardes, feliz sábado! Me alegra verlos reunidos para reflexionar juntos sobre cómo Dios quiere guiarnos en cada meta de nuestra vida (Pasar fotografías o leer los nombres de aquellos jóvenes que son amigos invitados y que habían dejado de asistir y están ahora con nosotros).
- b. **Dinámica para romper el hielo.** Entregue a cada joven un globo inflado y un marcador. Pídeles que, en silencio, escriban en su globo una meta personal o sueño que anhelan alcanzar (ya sea profesional, académico o espiritual). Luego, en grupos, cada uno presentará brevemente su meta sujetando el globo mientras explica por qué la eligió.

II. Adoración y mensaje

- a. **Adoración.** (Escoge una variedad de cantos que sean significativos y que conecten con la experiencia y el corazón de los jóvenes). Algunas sugerencias de acuerdo con la temática, pueden ser:
 - A mi lado - Dúo Zimrah
 - En mi caminar - Ministerio joven Unión Chilena
 - Que no se apague esa llama - Michelle Matus

- b. **Mensaje inspirador.** "Metas con propósito: cómo José venció en tierra de ídolos"

Texto: "Más Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo, el egipcio" (Génesis 39:2).

Introducción: Hola, chicos, qué bueno que están aquí en esta tarde. Hoy quiero compartirles algo que puede cambiar su forma de ver la vida: la importancia de fijar metas y cómo definir las, tomando como ejemplo a José en Egipto.

Recuerden que José vivió alrededor del año de 1700 a.C., en un Egipto dividido entre hicsos y egipcios tradicionales, con un sistema de castas rígido y un politeísmo asfixiante: Amón, Ra, Osiris, Isis... cada templo proclamaba un titán distinto.

Imagínense siendo un joven hebreo, extranjero, sin derecho a nada, vendido como esclavo, acusado falsamente y encarcelado. Rodeado de templos que exigían sacrificios



vacíos y de un ambiente laboral en el que tu voz no vale. La última parte, ¿les sonó familiar?

Hoy no hay pirámides, pero tenemos “ídolos” que nos oprimen:

- **Redes sociales:** Medimos nuestro valor en “likes”. Se ha llegado a creer que entre más seguidores y reacciones la valía de la persona aumenta, y hemos permitido que las reacciones de otras personas determinen nuestro valor.
- **Consumo:** Creemos que lo nuevo nos llena, estando dispuestos a desgastarnos con el fin de tener lo que otros modelan en las redes sociales o en nuestro medio, sin poner atención en las consecuencias.
- **Hustle culture (Cultura del ajetreo):** Aplauden el agotamiento como mérito, creyendo que todo lo que importa es la magnitud de la producción que se genera en el ámbito laboral, sacrificando incluso el bienestar físico.
- **Ignorar lo espiritual:** Guardamos la fe, solamente por instantes, los días sábados.

Esas presiones nos arrastran a la idolatría, al estrés y hasta a dudas profundas: “¿Para qué sirvo?” “¿Vale la pena vivir creyendo?”. José también pasó por eso, pero sus metas venían de Dios, y esas metas le dieron sentido incluso en la cárcel.

Esta tarde les propongo que, como José, definamos metas divinas que nos sostengan. En esta ocasión, veremos tres pilares que él usó para triunfar en medio de tanta adversidad.

Desarrollo

A. Confianza en Dios como fundamento de la meta

Leamos “El Señor estaba con José, y fue hombre próspero...” (Génesis 39:2). ¿Por qué es esto vital? Sin confianza real en Dios, nuestras metas son arena: se deshacen ante la primera dificultad.

José no trazó un plan de carrera ambicioso; supo que Dios iba con él, y eso lo sostuvo cuando era esclavo y cuando estaba preso. Pero, ¿Cómo cultivar esta confianza?

- Oración diaria: más que pedir “qué quiero”, pide “Señor, muéstrame tu camino” (Salmo 37:5).
- Lectura bíblica intencional: memoriza promesas como Proverbios, Salmos que fortalezcan tu fe en momentos de vacío.
- Comunidad: comparte tus sueños con un mentor o grupo, para que tu fe tenga respaldo y tus metas tengan responsabilidad.
- Si hoy tu meta es terminar la universidad, emprender un nuevo negocio, o alcanzar un objetivo profesional, pero crees que eres demasiado perezoso, o crees que no

tienes talento, examina tu fe: ¿confías en el Dios que te da sabiduría? (Santiago 1:5).
Empieza cada proyecto pidiendo oración.

- Cuando conviertes la confianza en Dios en tu meta central, todo lo demás cobra propósito: tu trabajo, tus relaciones y tus proyectos dejan de ser fines y se convierten en medios para honrar al Señor.

B. Preparación previa: Formación del carácter y adquisición de habilidades

Leamos: "Respondió José al faraón: No está en mí; Dios dará respuesta..." (Génesis 41:16).

a. El valor de la preparación.

- José pasó años sin gratificación inmediata: primero en casa de Potifar, luego en la cárcel. Cada día fue un aula donde Dios le enseñó integridad y administración.
- La Biblia insta: "Esfuézarte por presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse" (2 Timoteo 2:15).

b. Tres áreas claves de preparación.

- **Carácter:** honestidad bajo presión, gratitud en la adversidad, paciencia en el proceso.
- **Conocimientos:** estudios formales, cursos online, lectura de libros y comentarios bíblicos.
- **Habilidades prácticas:** comunicación asertiva, manejo de finanzas personales, trabajo en equipo.

c. Plan de acción concreto.

- **Esta semana:** elige un hábito: quizá acostarte media hora antes para levantarte temprano a estudiar y orar.
- **Este mes:** inscríbete a un curso que potencie tu carrera o tu ministerio (liderazgo, gestión del tiempo, teología práctica).
- **Este año:** busca un mentor en la iglesia que te ayude a pulir esa área de carácter que más te cuesta: impaciencia, timidez, desorganización.

Cada minuto "perdido" en formación es una inversión en tu meta. No temas la temporada de "prisión": allí es donde Dios te labra para tu llamado.

C. Aprovechamiento de las oportunidades: discernimiento y valentía para actuar.

Leamos: "Viendo el faraón que había sabiduría en José, le puso por príncipe..." (Génesis 41:39).



a. Discernir la oportunidad: Las puertas de Dios a veces son imperceptibles: ¿una invitación a un voluntariado? ¿Un proyecto de la iglesia? ¿Una oferta de trabajo que se alinea con tus valores? Debemos estar alertas.

Filipenses 4:6-7 nos recuerda que la paz de Dios actúa como brújula en decisiones clave.

b. Valentía para dar el paso. José esperó mucho tiempo por una oportunidad, y cuando se le presentó supo tener la valentía y la confianza en Dios para aprovecharla. No confundas valentía con imprudencia: ora, consulta, prepárate... y luego lánzate.

Si sientes el llamado a liderar un grupo de jóvenes, preséntate al pastor y ofrece un plan. Si ves una oportunidad de emprendimiento con valores cristianos, reúne un equipo y expón tu visión. Si la puerta es lograr una beca o emigrar para estudiar, organiza papeles, pide referencias y confía en la dirección de Dios.

Recuerda: Dios abre puertas, pero espera que tú camines por ellas con fe y responsabilidad.

Conclusión. Queridos jóvenes, después de repasar la historia de José, me queda claro que no se trata solo de tener metas, sino de tener metas con propósito. Y ese propósito no puede nacer del ego, ni de la presión social, ni del miedo al fracaso, debe nacer de Dios.

Miren la vida de José: lo perdió todo: Familia, tierra, libertad y, sin embargo, nunca perdió su visión. ¿Por qué? Porque su propósito no estaba basado en circunstancias favorables. Su propósito estaba sostenido por una convicción: "Jehová está conmigo". Y eso es justo lo que quiero que se graben hoy en su mente y en su corazón: Tener a Dios no es solo tener un refugio, es tener dirección. Cuando confías en él, cuando lo haces el centro de tus metas, todo lo demás empieza a alinearse. No será fácil, pero será firme. Porque no caminas por vista, caminas por fe.

Pero esa fe necesita formación. José no subió al trono de Egipto en un solo día. Pasaron años. Años de trabajo duro, de injusticias, de silencio, de pruebas. Sin embargo, en cada etapa, se estaba preparando. Cada jornada fue un entrenamiento para el momento en que Dios dijera: "Ahora." ¿Y saben qué? Cuando llegó ese momento, José no dudó. No dijo: "No estoy listo". Porque lo estaba. Había sido fiel en lo poco, y Dios lo puso sobre mucho. Interpretó sueños, presentó soluciones y dirigió a una nación. Todo comenzó no con un cargo, sino con una meta fielmente cultivada.

Ahora te pregunto a ti, con todo el corazón: ¿Estás viviendo sin metas claras? ¿Te has

dejado arrastrar por las corrientes de este mundo? ¿Has dejado que el miedo al fracaso te robe la preparación? ¿Te has paralizado frente a las puertas que Dios ha abierto?

Hoy es momento de volver al ejemplo de José. De recordar que una vida con propósito no nace del talento, sino de la fidelidad. Que no necesitas tenerlo todo resuelto, solo necesitas tener clara tu fuente: Dios. Así como José fue luz en medio de un sistema oscuro, tú también puedes serlo. Tú también puedes marcar la diferencia en tu universidad, en tu trabajo, en tu familia, en tu iglesia. Pero para eso, necesitas definir tus metas con Dios. Y cuando lo hagas, no importa si hoy estás en el pozo, en la casa de Potifar, en la cárcel o en el palacio... Si caminas con Dios, estás justo donde debes estar para crecer. Así que sal de aquí esta tarde sabiendo que tú fuiste llamado a más. No a sobrevivir, sino a avanzar con propósito, a vivir como alguien que tiene una meta clara, y esa meta es glorificar a Dios con todo lo que eres.

Llamado

Ahora, les invito a que, en silencio, respondan: ¿Entregaré mis metas al Señor como mi prioridad? ¿En qué área me comprometo a prepararme esta semana? ¿Qué "puerta" debo cruzar con fe hoy mismo?

Si estás decidido, levanta tu mano mientras oramos: "Padre, hoy pongo en tus manos mis sueños. Quiero confiar en ti, prepararme conforme a tu voluntad y atreverme a actuar cuando veas la oportunidad. Úsame para tu gloria, amén".

III. Taller de ideas

a. Dinámica de grupos. Dinámica de grupos: Forme equipos de 4 o 5 jóvenes. Cada grupo recibe una hoja con las siguientes preguntas para discutir:

- ¿Cuál es tu meta profesional más grande y por qué? (Ej. terminar carrera, iniciar un negocio, etc.) ¿Cuál es tu meta espiritual más importante? (Ej. orar diariamente, servir en misión, fortalecer tu fe.) ¿Cómo puedes vincular tu meta profesional con tu fe en Cristo? (Ej. usar tus talentos para servir, mantener valores cristianos en tu trabajo.) ¿Qué obstáculos podrían surgir al perseguir estas metas y cómo podrías enfrentarlos confiando en Dios?
- Los grupos disponen de 10-15 minutos para discutir y anotar sus ideas. Pueden apoyarse dibujando esquemas o haciendo listas.

c. Compartir resultados. Después de la discusión, invite a cada grupo a presentar brevemente sus conclusiones al resto del salón.

d. Desafío. Finalizada la dinámica, entregue a cada joven una ficha en blanco. Pída-



les que escriban en ella una meta concreta (de las discutidas) que desean alcanzar este año. Luego, se invita a hacer una breve oración personal en silencio, pidiendo a Dios sabiduría para cumplir esa meta.

e. Conexión Bíblica: Dinámica para Conexión Bíblica.

Dinámica: "¡Atrapa la Verdad!"

Objetivo: Repasar de manera divertida y participativa el contenido bíblico estudiado durante la semana anterior.

Materiales: Tarjetas con preguntas, textos incompletos o desafíos, 2 canastas (una por equipo), pelotas pequeñas numeradas (opcional) si quieres hacerla más dinámica.

Preparación previa: Preparar entre 10 y 15 preguntas basadas únicamente en la porción bíblica estudiada durante la semana. Las preguntas pueden ser de opción múltiple, verdadero o falso, completar el texto, o incluso retos tipo: "dramatiza esta historia en 15 segundos" o "relaciona este versículo con una situación actual".

Cómo jugar: Divide a los jóvenes en dos equipos, coloca las tarjetas en una canasta o caja, por turnos, cada equipo saca una tarjeta al azar y debe responder en menos de 30 segundos, si responden correctamente, ganan un punto. Si fallan, el otro equipo puede "robar" la pregunta por medio punto.

IV. Oportunidades y despedida

a. Anuncios.

b. Introducción de la lección de Escuela Sabática.

c. Despedida de sábado.

d. Canto para desearse una feliz semana.

e. Invitación a juegos sociales.

Elaborado por:

Pr. Joel Ruiz Molina

Distrito Altamirano 1

Asociación Altos de Chiapas